

51.º PREMIO DE NOVELA ATENEO DE SEVILLA

J. A. MAÑAS



LA  
ÚLTIMA  
JUERGA

algaida



El jurado del los Premios Ateneo de Sevilla de Novela estuvo compuesto por Alberto Máximo Pérez Calero (Presidente de Honor), Miguel Cruz Giráldez, Miguel Ángel Matellanes, Rafael Muñoz Zayas, Isabel Ojeda Cruz, Gervasio Posadas, Francisco Prior Balibrea, Nerea Riesco, Francisco Robles y Ángel Moliní Estrada (secretario). La novela *La última juerga*, de José Ángel Mañas, resultó ganadora del 51º Premio de Novela Ateneo de Sevilla.

Diseño de cubierta: [www.agustinescudero.com](http://www.agustinescudero.com)  
Fotografía del autor: Ricardo Roncero

Primera edición: 2019

© José Ángel Mañas, 2019  
© Algaida Editores, 2019  
Avda. San Francisco Javier, 22  
41018 Sevilla  
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54  
e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)  
ISBN: 978-84-9189-139-0  
Depósito legal: SE. 1625-2019  
Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

PRÓLOGO INEVITABLE .....	13
PRIMERA PARTE. Un reencuentro tóxico .....	17
CAPÍTULO PRIMERO. Sobre hospitales y cánceres .....	19
CAPÍTULO SEGUNDO. Luxury Films for ever .....	41
CAPÍTULO TERCERO. Dos viejos amigos .....	71
CAPÍTULO CUARTO. El polígono Marconi .....	93
CAPÍTULO QUINTO. Voyage, voyage .....	113
SEGUNDA PARTE. Viaje a ninguna parte .....	133
CAPÍTULO SEXTO. Un martes cualquiera .....	135
CAPÍTULO SÉPTIMO Ruinas de Medellín .....	155
CAPÍTULO OCTAVO. Un mono puñetero .....	181
CAPÍTULO NOVENO. Breve chirigotada .....	201
CAPÍTULO DÉCIMO. Punta Umbría .....	239
CAPÍTULO UNDÉCIMO. Resacón en Huelva .....	263
CAPÍTULO DUODÉCIMO. Quien tiene miedo da miedo	293

TERCERA PARTE. Un nuevo fan de Óscar Pistorius . . . . .	315
CAPÍTULO DECIMOTERCERO. Hola, chaval . . . . .	317
CAPÍTULO DECIMOCUARTO. Hermanos . . . . .	335
CAPÍTULO DECIMOQUINTO. Humor negro . . . . .	353
EPÍLOGO. Somos todos una gran camada de cachorros felices . . . . .	367

*Para Chloé y Óscar Mañas*



When you cast your eyes upon the skylines  
Of this once proud nation  
Can you sense the fear and the hatred  
Growing in the hearts of its population  
And youth, oh youth, are being seduced  
By the greedy hands of politics and half truths

The beaten generation  
The beaten generation  
Reared on a diet of prejudice and misinformation

[...]

THE THE,  
*The beaten generation*





## PRÓLOGO INEVITABLE

ERES CARLOS AGUILAR, Y HACE VEINTICINCO AÑOS QUE no nos vemos. Nos acabamos de cruzar en esta fiesta a la que me ha invitado Globomedia, la productora de televisión de Mediapro. No me has reconocido pero no importa. Yo a ti sí te conozco. Te conozco mejor de lo que piensas.

Según te pides una copa al fondo, sé que estás rumiando lo que te acaban de anunciar en el hospital Clínico. Sé que tu hermana es médico. Sé que esta tarde la has pasado con ella y tu cuñado en la piscina de su urbanización en el norte de Madrid. Sé que te sentaste bajo una sombrilla, en bañador, sin quitarte una camisa de manga larga con la que cubrías tus brazos, la misma eslim fit de Hugo Boss que llevas ahora. Sé que luego tosiste y escupiste sangre. Y sé lo que te han anunciado los médicos.

Pero hay más: sé lo que te va a suceder a lo largo de estas trescientas y pico páginas. Sé tantas cosas sobre ti que, si fueras consciente de todo lo que sé, te angustiarías.

Por eso, lógicamente, no irrumpo en tus pensamientos. Como no me reconoces, me limito a dejarte una tarjeta con mi nombre, que has guardado distraídamente en el bolsillo de tu americana: ni siquiera la has mirado.

Es posible que sea mejor así. No es hora de reencontrarnos. Ya llegará el momento.

Con todo, me cuesta no observarte por el rabillo del ojo mientras me alejo y me tomo un segundo burbon con mi mujer en este club privado en pleno centro de Madrid donde te señalo discretamente. Le indico que eres el personaje más exitoso de todos los que pueblan mis novelas. Ella me dice que lo entiende, porque eres atractivo. Insiste en que tienes carisma sexual. Le gusta tu manera de coger la copa, de moverte entre la gente. Le atrae tu pelo ensortijado, reluciente de gomina. Le intriga la media sonrisa maliciosa que esbozas en cualquier situación.

Dice que le encantaría saber qué ha sido de ti durante estos años.

Y es que hay mucha gente deseándolo. Gente que te perdió la pista hace veinticinco años y que tiene ganas de que vuelvas a colarte en las librerías. Cuando le explico que llevo un tiempo rumiando el contar a todos tu historia, sonrío y dice que es buena idea. Tú igual no lo sospechas, pero muchos me lo reclaman. Desde hace ya un tiempo te has convertido en un ícono noventero y hasta, para algunos, en ejemplo de masculinidad tóxica.

Así se referían a ti recientemente en un artículo de *El País*. Probablemente ni lo has leído y, si lo has hecho, te habrás reído un rato. A ti la opinión de los periodistas

nunca te importó ni poco ni mucho. Pero yo me he visto obligado en mis últimas intervenciones a explicar la esencia negativa de tu personalidad. Eres como el Mister Jaid que todos llevamos dentro y que casi nunca sacamos a relucir. Como mi parte oscura, mi némesis. Cuesta creer que un día fuimos amigos.

Lo cierto es que durante todos estos años nos hemos alejado tanto, que yo soy el primer sorprendido esta noche. Siempre pensé que si nos cruzábamos de nuevo no te reconocería... y ya ves que no ha sido así.

Le doy otro trago a mi copa y echo un vistazo a mi alrededor.

Veo gente del mundo audiovisual reunida para mirarse unos a otros y ensalzar su glamur castizo. Acaba de llegar Alba Flores, la hija de Lolita, la sobrina de Antonio Flores: es una de las estrellas emergentes del panorama televisivo. No está lejos de mí y la felicito por sus éxitos.

Al rato se me acerca Javier Méndez, el director de contenidos de Mediapro, a hablarme sobre nuestro próximo proyecto.

—Tengo muchas esperanzas puestas en ella, José Ángel... Estoy esperando el piloto.

Le contesto que estoy trabajando duro en ello, por supuesto. Y a todo esto no te quito el ojo de encima, porque tú podrías ser el protagonista de esa futura serie. Tu personaje me tiene obsesionado. Después de tanto tiempo dándole vueltas a cómo recuperarte, ardo en ganas de volver a oír tu voz.

Vayamos, si te parece, con ello. Retrotraigámonos un par de horas. A la visita que acabas de hacer al hospital

clínico San Carlos, en la plaza de Cristo Rey, porque eso es el principio de todo.

¡Que empiece la función!

PRIMERA PARTE

# UN REENCUENTRO TÓXICO



## CAPÍTULO PRIMERO

### SOBRE HOSPITALES Y CÁNCERES

«¿Te crees tu que están enfermos?... Venga gemir... eructar... temblar...supurar ... ¿Quieres vaciar la sala de espera? ¿Al instante? ¿Incluso de quienes se ahogan de tanto carraspear y echar lapos?... ¡Propón un vinito!... ¡Una copa gratis ahí enfrente!... vas a ver cuántos te quedan... Vienen a darte el coñazo sobre todo porque se aburren. Las vísperas de fiesta no ves ni a uno... A esos desgraciados, créeme, lo que les falta es ocupación, no salud... Lo que quieren es que los distraigas, animes, intrigues, con sus eructos... gases... achaques... que les encuentre explicaciones... fiebres... ¡novedades!... ¡Ah! Divertirse con su muerte, mientras la fabricas, ¡así es el hombre, Ferdinand!».

Louis Ferdinand CÉLINE,  
*Muerte a crédito*





SÁBADO 23 DE JUNIO. 21.04 HORAS

—¿SE PUEDE SABER POR QUÉ ME TRAEN AQUÍ?

—Su hermana me ha pedido que lo vea, ya lo imagina. Explíqueme lo que le ha pasado.

—Tengo un problema respiratorio, nada más.

—Lo que me dice su hermana es que ha tenido una crisis asmática bastante seria. ¿Puede contarme cuándo empezó?

—Esta tarde. Estando en casa de Nuria. En la piscina.

—¿Le importaría ser un poco más preciso?

—Al levantarnos de la mesa, me he instalado un rato bajo la sombrilla, en una tumbona. Al cabo, he empezado a toser. Al principio una tos suave, y poco a poco se ha hecho más puñetera... Me costaba respirar, incluso me dolía el pecho... He terminado escupiendo sangre.

—¿Eso a qué hora?

—Después de comer. A las cinco, más o menos.

—¿No estaba viendo el fútbol?

—A los niños les apetecía salir a la piscina. Y a mí no me interesa el fútbol. Estaba pasando la tarde con mi hermana, mi cuñado y mis dos sobrinos... En su casa de San Sebastián de los Reyes, si quiere saberlo.

El médico me observa con desagrado: no le gusta mi tono. Pero a mí tampoco me gusta que me tenga metido en este despachito claustrofóbico. Esta noche tengo que asistir a una fiesta que dan unos clientes míos en la plaza de Santa Ana y la verdad es que preferiría estar en el bar tomándome unas cervezas con cualquiera de ellos.

—Bien. Entenderá que si lo hemos tenido aquí todo este rato y le hemos hecho tantas pruebas, es por algo.

—Entiendo que durante este tiempo no se han estado tocando los cojones. Me imagino que han estado haciendo su trabajo. Como todo el mundo.

—He hablado además con la radióloga de Urgencias, que resulta ser amiga de su hermana Nuria.

—Eso ya lo sé. Por eso vine a este hospital y no al de enfrente.

—Pues a lo mejor ha hecho mal...

Lo que tengo delante es un hombrecillo pálido, con gafas bifocales sucias y rayadas. Resulta evidente que no se las limpia nunca. Debe de frisar los cincuenta. Su cabello ralo deja ver la piel del cráneo lisa y brillante de tan tersa a la luz de la lámpara. Tiene una mancha de vino en la frente que me hace pensar en Gorbachof. Por mucho que lo evite, es imposible no fijarse.

—No entiendo por qué me dice eso.

El tipo tuerce el labio. Unos labios finos y mezquinos, igual que los ojillos que clava en mí detrás del polvo de sus gafas. Es la mirada legañosa de alguien que nunca tuvo confianza en sí mismo. Uno de esos especímenes de los que la humanidad podría, perfectamente, prescindir.

La barriga adiposa asoma por debajo de la bata blanca... o casi blanca. Estando cerca de mi edad, es alguien que parece diez años mayor. Por eso, entre otras cosas, me odia. Está claro que no le gusta mi aspecto ni mi pelo teñido. Ni mi cuerpo depilado, fibroso. A pesar de mis excesos, parezco mucho más joven. Y él, de alguna manera, lo resiente. Pero le ha llegado el momento. Por fin tiene la ocasión de vengarse.

—Lo digo —su voz tiembla ligeramente— porque en la Fundación Jiménez Díaz, el edificio de al lado, están especializados en la investigación del cáncer. Solo por eso.

Es un golpe bajo y a punto ha estado de dejarme kao. Él mismo se da cuenta y suelta una tosecilla incómoda. Vuelve a mirar los papeluchos amontonados sin demasiado orden, entre él y yo, sobre la mesa.

—Perdone que le hable con tanta claridad —añade, recuperando el tono moderado y paciente que tuvo según me acompañaba hasta este habitáculo sin ventanas e iluminado por la luz eléctrica más deprimente que he visto en mucho tiempo.

Son las nueve y podrían ser las mil. Podría ser cualquier hora del día o de la noche en este zulo de mala muerte. Lo único que lo hace habitable, con el calorazo que hace fuera aun a esta hora, es el aire acondicionado...

A él, desde luego, no parece agobiarle.

Está claro que es un ratón de biblioteca, en este caso un ratón de hospital. Mejor dicho: una rata de hospital. Seguro que se pasó empollando horas y horas cada día durante años para sacarse esta mierda de carrera. Y encima pensará que el suyo es un oficio ético.

—No me pida perdón. Prefiero que me cuente de una vez por todas qué demonios dicen esas pruebas. ¿Cuánto tengo que preocuparme? ¿Es bueno o malo?